ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LA SALSA

DE

LOS AMORES

MONÓLOGO EN CUATRO ESCENAS, EN VERSO

ORIGINAL DE

ARTURO PERERA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

LA SALSA DE LOS AMORES

MONÓLOGO

EN CUATRO ESCENAS, EN VERSO

original de

ARTURO PERERA

Representado por primera vez en el Teatro de la Alhambra
el dia 28 de Mayo de 1885,
POR LA SRTA. DOÑA CARMEN BERNAL



MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES

JULIA.

ALFREDO.

ENRIQUE.

A... *Ella.*

OBRAS PUBLICADAS DEL MISMO AUTOR.

EL ÚNICO REMEDIO, drama en tres actos y en prosa.

UN AMOR DEL INFIERNO, novela.

LA POLICÍA SECRETA, episodio de la vida del general Prim.

UNA BROMA, novela.

UN IDILIO, ídem.

LA MUERTE DE ABDUL-AZIZ, ídem.

BLANCA, ídem.

BODAS TRISTES, narración.

COMO AMAN LOS HOMBRES, estudio psicológico.

EN PREPARACIÓN.

DOS EN UNA, novela.

MEFISTÓFELES, ídem.

ACTO ÚNICO

La escena representa un gabinete elegante. Puerta á cada lado. En el foro chimenea. En la pared lateral izquierda un balcón que da paso á una galería. En primer término, á la derecha, una cuna con pabellón, y junto á la pared una papelera ó mueble para guardar papeles, alhajas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón, JULIA está sentada junto á la cuna, cantando para dormir á ENRIQUE. Después de unos momentos de silencio, mirando á la cuna.

Ya se ha dormido... Qué encanto
tiene siempre el dulce sueño
de un niño! En su ingénuo rostro
se vé como en un espejo
retratada la inocencia
de los ángeles del cielo!
Qué abundoso es y qué rubio
su ensortijado cabello!
Y qué blanco y torneado
es su monísimo cuerpo!
Hijo de mi alma! Parece
cuando á mirarle me acerco,
que me tiende sus bracitos
y me sonríe en sus sueños!...
Y cuando bebe la vida
aquí, en mi amoroso seno
y se juntan nuestros labios,
y se unen nuestros alientos,

gozo un placer inefable
que á nada comparar puedo.
Oh! Compadezco á las madres
que mueren sin conocerlo.
(Transición.) Desde que ya tengo un hijo,
más que antes adoro á Alfredo;
pues las dichas maternales,
los goces que esperimento,
las caricias de mi Enrique,
todo á su padre lo debo:
todo es de mi amor de esposa,
incentivo, halago y fuego.
(Volviendo á mirar là cuna.)
Qué cara de pillo tiene!...
A pesar de estar durmiendo
se conoce que es un diablo.
Cuando ya así de pequeño
es tan malo y revoltoso
y tiene ya tanto genio,
qué no será á los veinte años?
Va á hacer cada desafuero!...
Me parece contemplarle
delante de mí muy tieso,
con sus grandes barbas rubias
y sus ojazos tan negros!...
Hecho ya un capitán de húsares,
que en los tiempos que corremos
más que empleo es una ganga,
es decir; carne sin hueso.
(Transición.)
Qué gusto! Cuando le diga
fingiendo un aire severo:
—Por qué vino usted anoche
tan tarde? Fué usted de trueno
por ahí, caballerito?
—No, mamá, si en el momento
de acostarme, dió la una...
—Es usted un embustero!
Porque eran las dos muy dadas
cuando fuí á darle á usté un beso
á su cuarto, y...
—Tal vez fuera

que mi reloj... —Psit! Silencio!
Pida perdón á su madre!
No me oye?... Cómo! Qué es eso?
Se alza usted de hombros?... Se ríe?
Así me falta al respeto?
Dios mío! (Fingiendo llorar.) Quién lo dijera?
A su madre?... Oh! Qué perverso!...
(De repente riendo.)
Y al verme llorar, de fijo,
sus brazos me echará al cuello
y arrepentido y humilde
vendrá á colmarme de besos.
Porque mi Enrique ha salido
todo á mí: sus sentimientos
son extremados y ardientes.
En todo se le está viendo.
Lo que es á su padre en nada
se le parece. Y me alegro.
Así no hará á otras mujeres
padecer, lo que mi Alfredo
me hace sufrir con su calma
y su inglés temperamento.
Somos la mujer y el hombre
que puede haber más opuestos.
Yo soy, como se vé al punto,
una mujer toda fuego;
él... es un poste, un carámbano,
más que un sér viviente, un muerto.
Yo soy locuáz y expansiva
y él reservado en extremo.
A mí me gusta el picante,
por los mariscos me muero...
y él... lo quiere todo soso,
y de legumbres y huevos
se mantiene solamente.
Yo soy hermosa y él feo,
yo así, baja y morenita;
él alto y de rubio pelo.
Pues... (lo pienso avergonzada),
sin embargo, de todo ello,
y quizás por eso mismo,
con toda el alma le quiero.

Y lo prueban demasiado
los celos que estoy sintiendo,
que son *Salsa del amor*,
según afirma un ingénio;
y no así como se quiera,
sino unos rabiosos celos.
De quién?... No sé todavía;
mas pronto voy á saberlo.
(Con misterio.)
Poco á poco he registrado
sus papeles por completo;
me falta mirar tan sólo
ese mueblecito nuevo, (Señalando á la papelera.)
en donde dice él que guarda
ciertos queridos recuerdos.
Y yo te juro, Dios mío,
que si resultan mis celos
estúpidos é infundados,
nunca más he de tenerlos.
(Transición.)
Dónde está Alfredo? Hace mucho
que por aquí no le veo.
En el jardín, estoy cierta.
(Abriendo el balcón y asomándose á él.)
Allí está. Qué hace? Leyendo
en su libro favorito.
Pero... (Alarmándose.) á su lado, en el suelo,
hay el sobre de una carta
que habrá traido el correo
del interior; que á estas horas
no puede ser, en efecto,
ningún otro. Cuando digo
que me engaña! (Gritando.) Dime, Alfredo.
(Pausa.)
Pero, qué hace?... Sí: ha ocultado
con rápido movimiento
un papel entre las hojas
del libro. (Como ántes.) Qué estás haciendo?
(Pausa.) (1)

---

(1) La actríz debe dar á cada pausa la duración conveniente, según la respuesta que se supone que recibe.

Pero no, el libro. (Pausa.) Una carta.
No lo niegues! Está ahí dentro.
Te ríes? (Con enojo.) No disimules.
Tu risa es la del conejo.
Pues si es una tontería,
dame esa carta y la leo.
(Pausa.)
Sí, ridícula, celosa,
lo que quieras; bueno, bueno.
Vamos, Alfredo, sé amable,
y en pago yo te prometo
que, por esta complacencia,
he de darte un dulce beso.
Dí; es verdad que te deleita
reclinar sobre mi pecho
tu cabeza suavemente,
y el corazón sentir dentro
que te envía por mis lábios
un millón de dulces besos?
Que sí dices? Pues entónces,
dame esa carta, corriendo.
No finjas tomarlo á broma,
que harto sabes que hablo en sério.
No me importa que te marches,
porque, aunque vayas muy léjos,
me oirás: hipócrita! Infame!
(Gritando cada vez mas fuerte.)
desleal! tunante! feo!!
(Separándose del balcón y paseándose muy agitada por la escena.)
Oh! yo no sé lo que me hago!
Tratarme con tal desprecio,
como si fuese una loca!
Ahora mismo le prometo
que he de hacerle artepentirse.
(Coje de la escena jarros, tintero, libros, etc., y los va arrojando por el balcón, oyéndose el estrepito consiguiente.)
Pues señor, allá va eso!
Y esto también! Y esto! Y todo!
(Pausa.)
No viene á aún? Pues veremos!

(Arroja otros objetos.)
Oh! Qué coraje! Qué rábia!
Ni una vez siquiera ha vuelto
la cabeza! Si no fuese...
pegára ahora mismo fuego
á la casa...
(Derriba un velador, y Enrique rompe á llorar con fuerza. Julia va á la cuna apresuradamente.)
Oh! Pobrecito!
Calla! Calla! (Aparte.) Me avergüenzo!
Hijo mío! Qué dirías
de tu madre, si lo que he hecho
y lo que he dicho, pudieras
de repente comprenderlo?
(Cogiendo á Enrique en brazos.)
Pero es tu padre el culpable,
no le quieras, no, lucero!
Es un tunante!... (Acariciando á Enrique.) Monín!
Alma mía!... Es un perverso
que matarme se propone
para casarse de nuevo;
sí: para darle madrastra!
Pero no; no tengas miedo,
que ántes que su plan realice,
sabré hallar fuerzas y alientos
para impedir tal infamia
y deshacer sus proyectos.
(Coloca á Enrique en la cuna.)
Sí, hijo mío! Y yo te juro
(Extendiendo la mano sobre la cuna y con entonación dramática.)
que si otra cosa no puedo,
y ese traidor no desiste,
tú y yo de esta casa huiremos!
(Transición. Pausa.)
De quién será aquella carta?
Esto es lo que urge primero
averiguar. Cómo haría...
(Acercándose á mirar por el balcón.)
El no está. Pero allí veo
el libro donde la carta
ha ocultado. (Vacilando.) Yo qué pierdo

con probar si por acaso
todavía allí la encuentro?
Vamos allá. (Deteniéndose.) Y si de pronto
me sale al paso?... (Con arrogancia.) Veremos
si se atreve á detenerme,
teniendo, como yo tengo,
la razón, y estas tijeras
(Tomándolas de un cesto de labor.)
que defienden mi derecho.
(Vase por el foro.)

ESCENA II.

Entra por la derecha con cautela ALFREDO, llevando una caja. Mira con precaución por la galería, y luego coloca en la parte inferior de la papelera la caja que lleva. Luego se acerca á la cuna, da un beso á Enrique, y haciendo señas hacia el jardín y riendo, se vuelve á marchar por la derecha.

ESCENA III.

JULIA entra por el foro con sobresalto cómico.

Por fin tengo ya la carta
de tantas ánsias objeto.
Será mi vida ó mi muerte
lo que hay escrito aquí dentro?
(Abre la carta y lee.)
«Cielo querido de mi alma.»
(Con ira reprimida. Hablando.)
Está bien! Vaya un comienzo.
Qué rábia. (Lee.) «Cómo es que dudas
tanto de mi amor sincero?»
(Hablando.)
Con que es decir que por la *otra*
él siente á su vez los celos?
(Lee.)
«Cuándo comprenderás que eres
el único amor que tengo
y he de tener en mi vida?
Mi encanto, mi gloria.» (Hablando.) Cielos!

No me engaño: esta es su letra.
Es él quien la ha escrito. Cierto.
Pero, ¿cómo él la recibe
si es de él mismo?... Yo enloquezco.
Y quién es *ella*?... Sigamos:
no he de tardar en saberlo.
(Lee.)
«Veo con mucho disgusto,
hace ya bastante tiempo,
el espionaje incesante
á que me tienes sujeto.
A tu placer te he dejado
registrarlo todo y verlo
para convencerte, Julia,
de que no tengo secretos
para tí. Te falta aún algo
que mirar? Hazlo sin miedo.
A ver si al fin te persuades,
como ardientemente anhelo,
de que solo, y todo tuyo,
es y será siempre, Alfredo.»
(Irónica.)
Con que ha sido una comedia
que ha urdido, con el intento
de burlarse de mí ahora?
Lo estoy viendo y no lo creo.
Qué gracioso es mi marido!
Más su permiso aprovecho,
y voy á abrir ese mueble
para acabar mis recelos.
(Se aproxima á la papelera.)
Qué diría si me viera?...
Por fortuna, estará lejos
de sospechar mi propósito,
pero yo no puedo menos.
Sé que si aquí no mirase,
por mal sentidos respetos,
mañana me arrepintiera
y volvería á quererlo.
Ea! Julia, concluyamos.
(Abriendo la papelera.)
Ya está. (Mirando por dentro.) Por aquí hay dinero

tan solo. Y aquí, qué dice? ..
(Sacando un pliego abultado.)
No lo abro; es su testamento.
Miremos por este lado.
Aquí dice: (Sacando un paquete.) Sí: recuerdos.
Esto es lo que yo buscaba!
Vamos á ver, empecemos.
Este paquete me huele (Oliéndolo.)
á... sí: (Desenvolviéndolo.) una trenza de pelo!
(Sacando una larga trenza de pelo.)
Bien sospechaba! Qué infame!
(Leyendo un papel clavado en la trenza.)
(Hablando.)
Harto claro está! (Leyendo.) «A mi Alfredo.
(Con rabia.)
Su Isidora idolatrada.»
Qué lástima! (Con rabia.) Cuánto siento
que no esté aquí la cabeza!
(Leyendo.)
«Año de mil... o... cho... cien... tos!»
(Hablando.)
Cómo! Qué? Qué significa?
(Lee.)
«De mi abuelita á mi abuelo.»
(Hablando y como recordando.)
Isi... dora... Es verdad! Justo!
Pero no importa: no cejo.
Quiero verlo todo! todo!
(Sacando de un sobre un papel.)
Qué será esto? Sí: son versos.
(Lee.)
«A Teresa.» (Hablando.) No lo dije?
(Leyendo con exaltación cómica y creciente.)
«Aún parece, Teresa, que te veo,
aérea como dorada mariposa,
ensueño delicioso del deseo,
sobre talle gentil, temprana rosa.»
(Con rabia.)
Qué inspirado! Qué poético!
Y siempre me ha asegurado
que no ha hecho, jamás, un verso!
Y, quién será esa Teresa?...

Ah! la del cuarto tercero!
La mujer de ese buen mozo
que siempre me echa requiebros!
Prepárese usted, Alfredito.
Veremos ahora, veremos.
Mañana, en cuanto me diga
el vecino un chicoleo,
y empiece á hacer con la carta (Accionando.)
aquel consabido juego,
me sonreiré; y no hay cuidado!
también yo tendré mis versos.
No faltara más. Y el sobre,
qué dice? Qué es lo que leo?
(Leyendo.)
«Del Diablo Mundo.—A Teresa.
Autógrafo no completo
de Espronceda.» (Hablando.) Bien decía
que no eran para mí nuevos
esos versos. Qué corrida
y sofocada me siento!
Pero en fin, ya he concluido.
(Volviendo á colocarlo todo dentro de la papelera. Viendo la caja que Alfredo ha dejado.)
Una caja! (Sacándola.) Oh! No empecemos.
Debo dejarla y no abrirla.
Basta, basta de camelos!
(Va á dejar la caja, pero se detiene.)
Sí, sí, sí. Quiero dejarla.
Pero es un tentador cebo.
Y al fin y al cabo mis culpas
ni agrando ni empequeñezco
con abrir esta otra caja.
Qué he de hacer? La abro ó la dejo?
(Quédase pensativa unos instantes, y después, de repente, y mirando al público, dice.)
Si yo viera algún amigo
á quien pedirle consejo...
Sí: distingo uno allá abajo.
Dígame usted, caballero,
en mi lugar?... Ay, perdone!
Siga usted: siga durmiendo.
(Aparte y como para sí. Riendo.)

No lo había reparado;
ya se vé, como es tan viejo!...
(Al otro lado del público y siempre con mucha desenvoltura.)
Un francés amigo mío
veo allí. Tiene talento
y acaso podrá... (Al público.) Bonsoir
mon cher ami. Está usted bueno?
Dîtes-moi je voudrais... (De repente.) ¡Ay, señora,
desarrugue su entrecejo,
ignoraba que mi amigo
fuera de usté esposo y dueño!
(Aparte como para sí.)
Esa es también de las mías,
como quien dice, una Otelo!
(Alto.)
Pues señor, es preferible
que consulte con mi sexo.
Díganme, señoras mías,
verdad que tengo el derecho
de examinar á mi gusto
lo que se encierra aquí dentro?
Sí, abriré: porque estoy cierta
de que si no abro, reviento!
A la una!... A las dos!.. Qué hago?
(Aparece Alfredo conteniendo la risa.)
Pues señor, á lo hecho pecho!
A las tres!! (Abre la caja, de donde sale una bandada de pájaros.)
Jesús! Qué susto!

ESCENA IV.

Deja caer la caja, y al dirigirse hacia la derecha, se arroja asustada en brazos de Alfredo que se echa á reir á carcajadas. Julia le tapa la boca.

Calla por Dios! Me arrepiento.
Qué vergüenza! Qué vergüenza!
Mas yo te lo juro, Alfredo,
con esos pájaros huyen
ya para siempre mis celos!!

FIN DEL MONÓLOGO.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Símon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA. *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.